

SEPTIEMBRE 22 DE 1914

54ª REUNION — Continuación de la 25ª SESION ORDINARIA

Presidencia del Dr. MARCO AURELIO AVELLANEDA

DIPUTADOS PRESENTES: Acosta, Aguirre (D.), Aguirre (R.M.), Albarracín, Aldao, Alvear, Arancibia Rodríguez, Araya (P.), Araya (R.), Atencio, Avellaneda (N. A.), del Barco, Barrera, Bas, Bejarano, Beltrán, Bonastre, Bravo, Cabanillas, Cafferata, Camaño, Cantilo, Carbó, Castellanos, Castillo, Correa, Costa, Cúneo, Demarchi, Demaría, Dickmann, Drago, Echagüe, Echegaray, Escobar, Frugoni Zabala, Funes (Lindor), Funes (Lucio), Gallo, García, Garzón, Giménez, González Pérez, Hernández, Igarzábal, Jaramillo, Justo, Lagos, Le Bretón, Leguizamón, Linares, López Buchardo, Lugones Vieyra, Marcó, Mariño, Márquez, Massa, Melo, Mena, Mihura, Mora y Araujo, Morán, Norlega, Nougués, Oliver, Olmedo, Padilla, Paiz, Palacios, Pastor, Pereira Iraola, Pérez Virasoro, Pinedo, Redoni, Repetto, Roca, Rojas, Rolón, Saavedra Lamas, Saguier, Salas Oroño, Semprún, Silvetti, de Tomaso, de la Torre, Uriburu, Valdez, del Valle, Varela, Vedia, Vergara, Veyga, Zaccagnini, Zavalla Guzmán, Zeballos (E. S.). — AUSENTES CON AVISO: Arce, Marchini, Ordóñez, Oyhanarte, Paz, Salvatierra, Santamarina. — AUSENTES SIN AVISO: Bercetche, Carballido, Coronado, Gandolla, Laurencena, Mercado, Pesenti, Riú, Rothe, Sánchez Viamonte, Santillán, Saravia. — AUSENTES CON LICENCIA: Ceballos, Frers.

SUMARIO No. 54

- 1.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre arancel para el registro de la propiedad, hipotecas, embargos e inhibiciones.
- 2.—Mensaje del Poder Ejecutivo contestando la minuta de comunicación en que se le pedían informes sobre medidas relativas a la carestía de la vida y a la desocupación.
- 3.—Petición particular.
- 4.—Proyecto de ley del señor diputado Joaquín Castellanos creando en los territorios nacionales un impuesto especial sobre el latifundio.
- 5.—Incidencia promovida por el señor diputado Antonio de Tomaso, respecto del derecho de los señores diputados para examinar los originales taquigráficos de las sesiones.
- 6.—Continúa la consideración del despacho de la comisión de Legislación en el proyecto de ley del señor diputado Vicente C. Gallo sobre warrants.

—En Buenos Aires, a 22 de Septiembre de 1914, siendo las 3 y 50 p. m. dice el

Sr. Presidente. — Continúa la sesión con asistencia de 62 señores diputados.

Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

1

ARANCEL DEL REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Al honorable Congreso de la Nación:

Buenos Aires, septiembre 22 de 1914.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a la consideración de vuestra honorabilidad el adjunto proyecto de Arancel para el registro de la propiedad, hipotecas, embargos e inhibiciones.

En él se halla condensado el fruto de la experiencia adquirida en la aplicación del arancel en vigor, tan deficiente e inequitativo en algunos casos.

A fin de demostrar esta afirmación bastaría referir que de acuerdo con la tarifa actual, para expedir un certificado sobre escrituración de un contrato de compraventa por \$ 300 se ha cobrado ciento tres pesos y sesenta centavos, o sea más de la tercera parte del valor del contrato; en tanto que por otra operación de igual na-

Sr. Repetto. — Podría parecer, señor presidente, y es conveniente para la Cámara y para la presidencia que esa suposición no se admita ni como remotamente probable.

De manera que lo más fácil y lo más indicado sería que la Cámara acordara esta autorización y termináramos de una vez con este asunto. Lo contrario extrañaría mucho, pues tiene que ser realmente asombrosa esa insistencia en no acordar la autorización que se pide para una cosa tan sencilla.

Sr. Justo. — Que se vote, señor presidente.

Sr. Presidente. — ¿Qué desea que se vote el señor diputado?

Sr. Justo. — La autorización que se solicita de la Cámara para la revisión de las notas taquigráficas de la última parte de la sesión del sábado.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Yo acompañaría con el mayor gusto con mi voto la petición formulada por el señor diputado por la Capital, a condición previa—y voy a decir por qué la establezco—de que se determinara el objeto de esa revisión; porque no se puede en otra forma establecer una presunción de desconfianza en contra del cuerpo de taquígrafos, que merece, mientras no se pruebe lo contrario, todas las consideraciones de la Cámara a quien sirve.

Si el señor diputado por la Capital determina cuál es el propósito de su investigación, lo acompañaré con el mayor gusto con mi voto a que se le acuerde la autorización que pide; y tenga la seguridad de que en ese caso se acordaría la autorización por unanimidad de votos.

Sr. Presidente. — ¿Me permite el señor diputado por Córdoba?

La presidencia cree que quizá no sea necesario someter a votación nada.

Si un señor diputado hace una denuncia o formula un cargo contra el proceder de la presidencia de la Cámara, de la mesa, de los secretarios o del cuerpo de taquígrafos, la presidencia por razones de delicadeza estima que es una obligación y un deber de su parte poner a disposición del señor diputado todos los antecedentes que

pueden servirle para sostener su denuncia.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Para decir dos solamente a propósito de las que acaba de pronunciar el señor diputado Roca.

Deseo tener en mis manos los originales taquigráficos de la última parte de la sesión del sábado, para leerlos. Quiero leerlos, sencillamente.

Sr. Presidente. — ¿Quiere la versión taquigráfica el señor diputado?

Sr. de Tomaso. — Quiero leer los originales, y tengo el derecho.

Sr. Roca. — Si el señor diputado no tiene otro objeto, es una lástima que pierda su tiempo en eso, señor presidente.

Sr. de Tomaso. — Quiero comprobar lo que está escrito allí, en los originales taquigráficos.

Sr. Padilla. — Entonces es una denuncia.

¡Tenga el valor de hacer la denuncia el señor diputado!

Sr. Zavala Guzmán. — Es una vergüenza: hace una hora que estamos discutiendo aquí una pavada.

Sr. de Tomaso. — ¿Acaso no tengo el derecho de aclarar una duda?

Sr. Presidente. — Pondré a votación el pedido del señor diputado.

Sr. Acosta. — El Diario de Sesiones es una traducción de las notas taquigráficas; de manera que cualquier duda puede aclararse allí.

Sr. de Tomaso. — Al pedir la autorización que solicito, yo no acuso a nadie.

Sr. Presidente. — Se va a votar el pedido en los términos que lo ha formulado el señor diputado por la Capital.

—Se vota y resulta negativa de 34 votos.

6

WARRANTS

Sr. Presidente. — Se va a pasar a la orden del día.

Corresponde entrar a la discusión en particular del proyecto de ley sobre warrants.

En discusión el artículo 16.

Sr. Mena. — Pido la palabra.

Sr. Frugoni Zabala. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La ha pedido antes el señor diputado por Tucumán.

Sr. Mena. — Es para hacer indicación de que los artículos que no sean observados se den por aprobados.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, así se hará.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Frugoni Zabala. — En “La Nación” de hoy, señor presidente, aparece el siguiente informe que me voy a permitir leer a la Cámara: “Santa Fe — La explotación de Montes — Reunión de obrajeros. En el Club Comercial se reunieron esta tarde varios obrajeros del norte de la provincia y del territorio del Chaco, con el objeto de cambiar ideas sobre la mejor forma de obtener recursos para poder continuar la explotación de los montes.

“Estaban presentes las firmas de Juan Arronga, Francisco Anello, Salvador Damiani, Tizzoni y Cavagna, José Mualén, Rizzieri, Manni, M. Piñero e hijo, Antonio Carusso, Guillermo Diambri y Luis Coudannes.

“Se resolvió nombrar una comisión compuesta por los señores Arronga, Mualén y Cavagna, que partirá mañana para ésa con el objeto de entrevistarse con los directores del Banco de la Nación y exponerles la situación de esta industria quebrachera y solicitar un crédito para los obrajeros contra los certificados de depósitos de sus maderas en el puerto de ésta o de otros depósitos fiscales.

“Estando establecido el warrant sobre casi todos los productos agrícolas, azúcares, etc., confían en que también se conseguirán sobre las maderas de exportación.

“Entienden que es la única forma

en que los obrajeros podrán seguir la explotación de sus bosques, pues de no conseguir algunas facilidades vendría la paralización, la ruina de todas las firmas del Chaco y quedarían sin trabajo ni recursos los 20.000 obreros que viven de esa industria forestal”.

A la vez, señor presidente, en el diario “La Prensa” aparece la siguiente información por los inspectores del Banco de la Nación: “Situación agropecuaria. — El proyecto del Banco de la Nación. — El presidente del Banco de la Nación Argentina entrevistó ayer al Ministro de Hacienda, con objeto de informarle de las impresiones recogidas por los directores de la institución, en sus giras por el interior de la República, efectuadas con el propósito de estudiar la verdadera situación del país en las zonas productivas y las necesidades de los industriales y agricultores.

“El doctor Iriondo manifestó que en la sesión celebrada ayer por el directorio del Banco, el doctor Julio Peña, informó satisfactoriamente del resultado de su gira a la zona del Tandil, en cuyo punto se entrevistó con los gerentes de las sucursales circunvecinas y con los productores.

“Ha traído el doctor Peña muchos datos sobre la situación comercial, y de las industrias agropecuarias, los que permiten formarse un juicio muy favorable respecto a las perspectivas de esa zona.

“Impresiones análogas ha transmitido el señor Abel Bengolea, desde Córdoba, y el señor Delfino, desde Rafaela.

“Este último dice que la producción es inmejorable y que ha podido establecer que las necesidades reales de los colonos son muy estimables. Agrega que el Banco podrá hacer muchas operaciones de descuento suficientemente garantizadas y que la mayoría de los productores están sumamente satisfechos por la actitud que adoptará la primera institución de crédito del país.

“Trasmitió también impresiones el señor Delfino con respecto a los obrajes del Chaco santificino, los cuales, dice, están en mala situación, por cuanto la mayor parte del intercambio comercial en maderas de esa zona se hacía con Alemania, no solo en lo que se refiere

a exportación de quebracho sino también de tanino”.

Sr. Presidente. — Permítame, señor diputado. ¿Está hablando sobre el artículo 10. del proyecto en discusión?

Sr. Frugoni Zabala. — Sí, señor; para proponer una modificación.

La modificación que deseo proponer en este artículo es la siguiente: que los warrants tengan por objeto no solamente los productos de la ganadería sino también los productos forestales y mineros.

Considero que esta debe de ser una ley para siempre y no una ley de emergencia, y que debemos entonces comprender en ella, entre los objetos que van a ser materia de warrants y de los depósitos correspondientes, también los productos referidos.

En consecuencia, propongo que el artículo 10. sea modificado en la siguiente forma: “Las operaciones de crédito mobiliario sobre frutos o productos agrícolas, ganaderos, forestales y mineros, etc.”

No hay razón ninguna, repito, ya que estamos haciendo una ley para siempre y no de circunstancias, para que se excluyan industrias tan importantes como las de la madera y la minería, que están llamadas a tener tanto desarrollo en nuestro país.

Sr. Bas. — Yo pediría al señor diputado tuviera la deferencia de acercarse algo más, porque no he oído bien las modificaciones que propone; los fundamentos los he escuchado.

Sr. Frugoni Zabala. — Propongo que después de las palabras “agrícolas, ganaderos” se agreguen las palabras “forestales, mineros”.

Sr. Bas. — Desearía saber del señor diputado, si es esa la única modificación que va a proponer.

Sr. Frugoni Zabala. — Es la única.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

En este artículo, después de la palabra “almacenes”, estaba la palabra “fiscales”, que no figura aquí por una omisión o por un error.

Sr. Bas. — Y en seguida de la palabra “fiscales” debe agregarse: “o”.

La comisión no tiene inconveniente en que se vote el artículo con esos agregados, porque se conserva el concepto y sólo importan una aclaración.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión las modificaciones?

Sr. Bas. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente. — Se va a votar, entonces, el artículo primero con las modificaciones introducidas y aceptadas por la comisión.

—Resulta afirmativa, quedando el artículo en estos términos:

“Artículo 10.—Las operaciones de crédito mobiliario sobre frutos o productos agrícolas, ganaderos, forestales, mineros o de manufacturas nacionales, depositados en almacenes fiscales o de terceros, serán hechas por medio de “certificados de depósitos” y “warrants” expedidos de acuerdo con las disposiciones de esta ley y en la forma que reglamente el Poder Ejecutivo”.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Antes de pasar adelante, voy a hacer indicación para que todo artículo que no se observe, se dé por aprobado.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, así se procederá, señor diputado.

—Asentimiento.

—En discusión el artículo segundo.

—Al leerse el inciso g, dice el

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La usará el señor diputado cuando termine la lectura.

Sr. Atencio. — Es precisamente para evitar la lectura, que yo voy...

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado: hay que cumplir el reglamento.

Se va a continuar la lectura del artículo.

—Se lee el resto del artículo.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Atencio. — Yo desearía, señor presidente, que este artículo fuera votado por partes, porque tendría que hacer algunas observaciones.

Desde luego, de acuerdo con la mo-

dificación que acaba de introducirse en el artículo 1o., sería menester modificar la primera parte del artículo segundo, diciendo: los almacenes o depósitos fiscales o particulares...

Sr. Bas. — Nó, señor diputado, porque los que deben someterse a las condiciones que allí se establecen son los particulares.

Sr. Atencio. — ¿Y los otros depósitos no estarán sometidos a estas condiciones?

Sr. Bas. — A algunas sí, pero no a todas.

Sr. Atencio. — Entonces, ¿la comisión no está conforme?

Sr. Bas. — Yo desearía que se fueran haciendo las observaciones a cada uno de los incisos, a medida que se fueran leyendo.

Sr. Atencio. — Esa no era propiamente una observación, era más bien un agregado que, me parece, surgía de las anteriores modificaciones.

Sr. Bas. — El inconveniente que podría tener el agregado, es que se le atribuyera un aplicación de carácter general en todos esos incisos; y como éste debería aplicarse en unos casos, y en otros nó, determinaría confusiones inconvenientes.

Sr. Atencio. — Voy a referirme al inciso d.

Dice el inciso que las tarifas máximas que se cobrarán por depósito y demás operaciones anexas, como seguros, elevación de cereales, etc...

Yo preguntaría a la comisión si la misma empresa, en el caso de ser una empresa particular, o el fisco, asegurarán las mercaderías que se depositen, o si el seguro habrá de solicitarse de las compañías de seguros existentes.

Sr. Bas. — Voy a contestarle al señor diputado.

El caso está expresamente establecido en el inciso 1o. del artículo 8o., que dice: "para que puedan emitirse warrants por frutos o productos depositados, es necesario que dichos efectos estén asegurados, ya sea directamente por el dueño, o por intermedio de las empresas emisoras, de acuerdo con el artículo 2o. inciso d".

Por consiguiente, la ley fija perfectamente el procedimiento a seguirse: o el particular que deposita los artículos los asegura en una compañía, o bien lo hace por intermedio de la empresa emisora.

Sr. Atencio. — El inciso g del mismo artículo dice que el Poder Ejecutivo podrá fijar las garantías que estime convenientes, etc.

El artículo correlativo del despacho originario de la comisión, establecía que el Poder Ejecutivo fijaría...

Sr. Bas. — Sí, señor; voy a explicarle.

Sr. Atencio. — Es lo que deseo.

Sr. Bas. — Efectivamente, el despacho primitivo de la comisión establecía en forma imperativa la garantía del empresario del depósito, con relación al capital invertido, para las operaciones que está llamado a realizar.

Con motivo de las deliberaciones de la comisión especial de Hacienda, ésta tomó en cuenta la opinión de algunas empresas que, desde luego, se presentaban como candidatos inmediatos para la emisión de warrants; y, entre otras, el Mercado Central de cereales y frutos, cuyo presidente manifestó que ellos tenían en propiedades y en depósitos un capital que podía valuar-se en dos millones y medio de pesos, más o menos.

De manera que para entrar inmediatamente a operar sobre warrants, deberían depositar en garantía, por lo menos, un 10 por ciento, es decir, 250.000 pesos oro, lo que constituiría un inconveniente bastante grande que les dificultaría para efectuar las operaciones de depósito.

Ante esta observación, que se consideró atendible, la comisión entendió que podía establecer este criterio: dejar al Poder Ejecutivo en cada caso la apreciación de si la compañía que se presentaba a solicitar la autorización para expedir "certificados de depósito" y "warrants", tenía el capital suficiente, que mereciese por sí solo la confianza indispensable para este género de operaciones; o si, por el contrario, se trataba de una compañía sin mayor responsabilidad, que sólo tuviera como propiedad un galpón de

8 o 10 mil pesos de costo en que podrían almacenarse mercaderías por valor de 200 o 300 mil pesos, en ese caso sería necesario exigir una garantía.

Debo, además, traer un antecedente; en el proyecto primitivo, presentado por el señor diputado Gallo, no se exigía ninguna garantía, precisamente porque dicho señor diputado creyó que ello sería entorpecer el establecimiento de los depósitos, en momentos en que serían tan necesarios para la realización de este género de operaciones de crédito real.

De aquí que el proyecto en la forma en que se somete a la consideración de la Cámara, responde a un concepto teórico en cuanto a la necesidad y conveniencia de la garantía, y a un concepto práctico en cuanto se trata de armonizar esa garantía con los intereses de las empresas dueñas de los depósitos, dejando librada al criterio del Poder Ejecutivo la fijación en cada caso de dicha garantía, dentro de un minimum fijado en la ley.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

En el mismo artículo hay otra modificación con respecto al despacho primitivo.

Es oportuno recordar con este motivo que estaba yo en lo cierto cuando manifesté en el curso del debate en general, que las alteraciones introducidas por la comisión en su primitivo despacho eran muy numerosas, a pesar de la rectificación que se me hiciera en el sentido de que solamente eran dos o tres.

Sr. Bas. — No voy a perder tiempo, señor presidente, en rectificar esas apreciaciones que no interesan ni a la Cámara ni al país.

Sr. Atencio. — Quería señalar estas contradicciones en que ha incurrido la comisión, porque voy a tener que referirme a ellas con frecuencia.

En su segundo despacho, la comisión ha establecido un límite máximo a la garantía, a pesar de que el primitivo despacho establecía un límite mínimo; en pocas horas ha modificado su criterio y ha dejado, entre las facultades del Poder Ejecutivo, la de fijar o no esta garantía.

No sabría decir si conviene que al

Poder Ejecutivo se le autorice a fijar la garantía, o que se le obligue a fijarla.

En el mismo inciso hay una segunda modificación. Dice el inciso: "Cuando se trate de garantía de valores, ella será hecha efectiva con títulos nacionales de renta depositados en el Banco de la Nación y que representen hasta el 10 por ciento del capital empleado como máximo". El inciso del proyecto primitivo que lleva la letra a), dice que el capital que se establece como depósito de garantía para el cumplimiento de sus obligaciones, estará constituido o formado por títulos nacionales depositados en el Banco de la Nación, y que representen el 10 por ciento, al menos, del monto total de su capital y reserva.

Yo desearía que la comisión me diera las razones que ha tenido para hacer esa modificación, esto es, por qué establece en su último despacho "hasta el 10 por ciento", cuando en su proyecto primitivo establecía que fuera "cuando menos, al 10 por ciento".

Sr. Bas. — La comisión, por mi intermedio, no tiene una palabra más que agregar a los informes que ha dado al señor diputado.

Sr. Presidente. — ¿Propone algo el señor diputado?

Sr. Bas. — Lo único que la comisión necesita saber es si el señor diputado se opone al artículo, para que se vote.

Sr. Atencio. — Yo necesitaba tener los fundamentos...

Sr. Bas. — Los he dado con toda amplitud.

Sr. Atencio. — Si esos fundamentos fueran suficientes, me decidieran a mí a votar en un sentido determinado.

Yo, por principio, creo que no han debido establecerse estas delegaciones en el Poder Ejecutivo, o estas limitaciones respecto de garantías; pero pudiera ser que la comisión diera a ese respecto una razón como la que acaba de dar, que si no es convincente, en términos generales, porque seguramente habrá una multitud de depósitos que no estén en las condiciones

del Mercado Central de Frutos, ha de comprobar que no puede lógicamente legislarse para el caso especial, único, dejando de lado la generalidad de los casos constatados. Pero, a pesar de eso, si la comisión hubiera tenido una razón valedera, yo aceptaría el artículo tal como ha sido presentado, porque no me guía en estas observaciones sino el propósito de que la ley salga lo mejor posible, sin que de mis palabras o de mi actitud surja ninguna crítica respecto al criterio de la comisión; pero como el señor miembro informante no tiene nada que decir...

Sr. Bas. — Yo pediría que se votara el inciso g) tal como está.

Sr. Presidente. — Parece que el señor diputado no observa ni propone nada en substitución o como modificación del artículo que se discute...

Sr. Justo. — Diez por ciento como minimum...

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Me parece que ha de haber un error de imprenta en el inciso g). Dice que "el Poder Ejecutivo podrá fijar las garantías que estime convenientes para asegurar, por parte de los "depositantes" autorizados...". Me parece que debe decir "depositarios", porque los que reciben son las empresas depositarias.

Sr. Atencio. — El término "depositantes" está empleado en el sentido del que facilita el depósito, y no el que lo hace.

Sr. Barrera. — Nó, señor; depositante es el que deposita, el que lleva la cosa; depositario el que la recibe.

Sr. Bas. — Es un error evidente.

Sr. Presidente. — El señor diputado por Buenos Aires ¿no hace ninguna observación al artículo?

Sr. Atencio. — Nó, señor presidente.

Sr. Presidente. — Si ningún señor diputado solicita la palabra, queda aprobado el artículo en los términos en que ha sido redactado en el despacho de la comisión...

Sr. Barrera. — ¿Cambiano la palabra "depositantes" por "depositarios"?

Sr. Presidente. — Sí, señor diputado; ya está salvado el error.

—En discusión el artículo 3o.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Se me ocurre una duda respecto de este artículo, después de la inclusión que se ha hecho por indicación del señor diputado por Santa Fe.

¿No podrían ocurrir en la práctica inconvenientes cuando los depositarios fueran las empresas ferrocarrileras que adquieren, entre otros productos forestales, los durmientes para sus líneas? ¿No podrían estar imposibilitadas de adquirirlos, dada esta prohibición que se establece en el artículo?

Sr. Bas. — Pido palabra.

El concepto de la disposición es bien claro. Se refiere a empresas que comercian con ese género de artículos, y no a las que los adquieren para uso particular, porque dentro de ese criterio, a los propietarios que tratasen de edificar con el fin de establecer depósitos para los cereales, también se les podría prohibir la compra de maderas que deben emplear en sus instalaciones.

La disposición se refiere a las empresas que realizan operaciones de compra-venta relativas a los mismos artículos, y su objeto es muy sabido.

Los señores diputados no ignoran que una de las formas de explotación más conocida e inicuá en la actualidad es la que realizan los dueños de galpones que están próximos a las estaciones. Cuando va un pobre colono con su carga de cereales le ofrecen dificultades para el depósito, y aquél, antes de verse obligado a volver a su chacra, perder el viaje, y sufrir todos los inconvenientes del caso, resuelve vender sus productos a cualquier precio.

Entonces, lo que se quiere evitar, es que las empresas, realizando operaciones de compra-venta, sobre productos que ellas mismas reciben en depósito, vengan a realizar una competencia ruinosa y perjudicial para los depositantes.

Esta es la razón de la disposición, y me parece que queda perfectamente aclarada, dentro del propósito que supongo inspira en este caso la observa-

ción del señor diputado por Buenos Aires. (*¡Muy bien!*).

Sr. Frugoni Zabala. — ¿Si me permite, señor presidente?

Yo creo que podría aclararse perfectamente el concepto poniendo "operaciones lucrativas".

Sr. Bas. — ¿Y si pierde? (*Risas*).

Sr. Frugoni Zabala. — Nó; lucrativa quiere decir con el propósito de lucro; operaciones comerciales.

Sr. Bas. — Yo creo, señor, que con la aclaración que acaba de hacerse, queda perfectamente explicado el punto.

Sr. Frugoni Zabala. — Porque el que compra para comerciar, compra para lucrar. La palabra lucrativo no se refiere a la liquidación del negocio, y creo que esa palabra llenaría el propósito y aclararía perfectamente el concepto.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Estoy conforme con el artículo de la comisión tal como está, y no me opondría a que se aclarara. Pero he tenido ocasión de conversar con algunos de los miembros de la misma, y les he expresado la conveniencia de que a estas empresas que van a tener depósitos se les pudiera limitar, en ciertos casos, la facultad de negociar con los propios warrants que expiden o con otras clases de warrants.

El señor miembro informante de la comisión ha dado los fundamentos que informan el común de estas leyes, que prohíben la compra de los artículos depositados a aquel que sirve de depositario; es una medida de precaución para salvar los intereses de los depositantes; y análoga razón existe en lo que se refiere a la compra o negociación sobre los warrants.

Varias leyes de esta naturaleza prohíben a las empresas que negocien con los propios warrants que ellas expiden o con warrants expedidos por otras empresas análogas.

Sin embargo, en la conversación que tuvimos, titubeamos en establecer una prohibición tan categórica, porque deseamos que esa ley sea lo más viable y eficaz posible. Si estableciéramos una prohibición tan absoluta, tal vez subs-

traeríamos a esta clase de operaciones capitales que pueden estar en manos de las mismas empresas que tienen los depósitos. De modo que habría que conciliar.

¿Cuál es el peligro de que estas empresas puedan adquirir ellas mismas o negociar estos documentos? Es, simplemente, éste: si las empresas pueden negociar con estos documentos, podría suceder que tratándose de productos de la agricultura, establecieran sistemáticamente un mismo vencimiento a todos los préstamos que hicieran sobre warrants, y entonces se encontrarían en una situación favorable, desde que venciendo todos los warrants en la misma fecha o con pocos días de diferencia, podrían pedir la venta inmediata de todo el cereal correspondiente a una zona, produciendo una baja que les permitiría acapararlo a un precio reducido, lo que se prestaría, sin duda, a una especulación semidelictuosa en contra de los depositantes.

Es por eso que se ha establecido en algunas legislaciones que los propietarios de depósitos no pueden tener ningún interés ni en la suba ni en la baja de los productos, es decir, que no pueden comprar ni negociar los warrants.

Cuando se hizo esta observación en la comisión, se tuvo en cuenta que tal vez una disposición de ese carácter podría dificultar las operaciones, podría substraer capitales, y se pensó que quizá fuera suficiente con establecer que estas empresas no pudieran hacer estas operaciones sino previa autorización del Poder Ejecutivo y sometién-dose a su reglamentación.

De manera que podría, por lo menos, limitarse el peligro, si llegara a existir, y no nos privaríamos del concurso que estas empresas pudieran prestar para hacer estas operaciones.

Se trata de algo que la práctica nos ha de decir si es o no inconveniente o peligroso; y, por consiguiente, sería mejor dejar librado esto a la reglamentación del Poder Ejecutivo.

Es por eso que a continuación del artículo tercero, propongo este agregado: "Las empresas emisoras de warrants, que quieran descontar o negociar con esta clase de papeles, sólo podrán hacerlo con autorización del Po-

der Ejecutivo y de acuerdo con la reglamentación que éste establezca”.

Me parece que cuando conversamos en la comisión no había mayor dificultad por parte de los miembros de la misma en aceptar este agregado.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La clara exposición del señor diputado por Buenos Aires, que ha propuesto la modificación, me excusa de entrar en mayores explicaciones sobre los propósitos que la informan y los peligros que significa autorizar pura y simplemente a las empresas emisoras de warrants para ejercer las operaciones de crédito, adquiriendo aquéllos, lo mismo que los certificados de depósito.

Entre otros inconvenientes se encuentra el que ha expresado el señor diputado, de la posibilidad, ya conocida y ya denunciada, de documentos otorgados ex-profeso a plazos fijos, con el propósito de que producidos sus vencimientos en la oportunidad que interese al depositario, pueda éste hacer vender esos artículos en condiciones desfavorables, resultando así un evidente perjuicio para el que llevó dichos artículos en calidad de depósito.

A la vez, significando esos peligros ha expresado el señor diputado que esas operaciones sólo podrán realizarse previa autorización del Poder Ejecutivo, y sobre todo si se someten de una manera completa a la reglamentación que el mismo Poder Ejecutivo determine.

El Poder Ejecutivo, pues, al reglamentar esta ley, tanto más teniendo en cuenta las observaciones formuladas por la Cámara al aceptar el agregado propuesto, deberá necesariamente fijar las condiciones de esas empresas emisoras, en lo que se refiere a operaciones de crédito, garantiendo que en ningún caso se pueda producir el acaparamiento de los productos por las causas expresadas.

De aquí, pues, que la comisión no tenga inconveniente en aceptar el agregado propuesto por el señor diputado, teniendo en cuenta, además, que en este momento de escasez de recursos y de numerario, es conveniente, en todo cuanto sea posible, facilitar las operaciones que signifiquen circulación de la moneda, sobre todo cuando ellas ten-

gan por fin favorecer el desarrollo de las industrias, llamadas a constituir realmente la base de nuestra riqueza y a levantar la situación general en que se encuentra el país.

De manera que, a nombre de la comisión, no tengo inconveniente en aceptar que la Cámara vote el agregado propuesto por el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Atencio. — ¿Quiere tener la bondad de volver a leer el señor secretario?

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado. Se había propuesto por el señor diputado por Santa Fe el agregado de las palabras “o lucrativas”. ¿Acepta la comisión?

Sr. Bas. — Nó, señor presidente.

Sr. Presidente. — No acepta la comisión.

Se va a dar lectura, entonces, del artículo con el agregado propuesto por el señor diputado Oliver y aceptado por la comisión.

—Se lee:

“Es absolutamente prohibido a las empresas de depósitos, a que se refiere la presente ley, efectuar operaciones de compraventa de frutos o productos de la misma naturaleza de aquellos a que se refieren los “certificados de depósito” o “warrants” que emita.

“El Poder Ejecutivo no otorgará la autorización exigida por el artículo anterior a las que se hallen en tales condiciones o retirará la misma, en su caso, si la operación prohibida se efectúa con posterioridad a dicha autorización.

“Las empresas emisoras de warrants que quieran descontar o negociar con esta clase de papeles, sólo podrán hacerlo con autorización del Poder Ejecutivo y de acuerdo con la reglamentación que se establezca”.

Sr. Bas. — Voy a indicar una modificación: en vez de “de acuerdo con la reglamentación que se establezca” poner: “y en las condiciones que el mismo fijare”.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Paréceme, señor presidente, tratándose de una ley experimental como la que estamos examinando, cuya complejidad parecería demostrarse por las vacilaciones que ha tenido la comisión al redactarla y por la diversi-

dad de ideas que existen en los diversos proyectos de warrants sometidos a la consideración de la Cámara, que debiéramos proceder con prudencia en la incorporación de cláusulas que prometieran más de lo que originariamente proyectaba la comisión.

El artículo propuesto por el señor diputado por Buenos Aires sería aceptable, en mi sentir, si esta institución de los warrants se estuviera practicando, si tuviera ya una sanción de eficacia.

Yo creo que no es conveniente, por ahora al menos, consentir que las empresas o compañías emisoras puedan negociar con los warrants o certificados de depósito, lo que en cierto modo vendría a alterar el fundamento de su organización y de su existencia.

Mi indicación preliminar, que ha dado origen a este debate, es más bien en sentido restrictivo. Se refería a la oportunidad que tal vez existiera de establecer alguna aclaración para que las empresas ferrocarrileras no se vieran dificultadas si adquirieran para su uso particular durmientes de quebracho, cuando los tuvieran en los depósitos y diesen por ellos certificados o warrants.

Con doble razón me parece que debe merecer la preocupación de los señores diputados la idea de esta ampliación. Juzgo que desnaturalizaría la función de los depósitos o de las compañías o empresas que los establecerían, sin perjuicio de que más tarde, cuando éste fuera un organismo que hubiera revelado su bondad y practicabilidad, se incorporara a la ley, como han de incorporarse seguramente muchas cosas, esta facultad que se intenta dar a las empresas.

Después de estas palabras, desearía oír a la comisión, si ratifica su criterio.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Desde luego, para una pequeña rectificación.

El señor diputado está en un error muy grande al creer que la proposición del señor diputado implica una ampliación de atribuciones, porque en todo el texto del proyecto no encontrará ninguna prohibición a las empresas emisoras de que puedan negociar sobre los warrants.

Por consiguiente, cuando se dice que pueden negociar, pero con la autorización del Poder Ejecutivo y dentro de las condiciones que aquel establezca, lejos de hacer una ampliación de facultades se hace una limitación.

De manera que en esto estamos completamente de acuerdo con el señor diputado.

Sr. Atencio. — Me sorprenden las explicaciones que da el miembro informante de la comisión.

Sr. Bas. — Desearía que el señor diputado me indicara cuál de los artículos del proyecto de la comisión impediría a las empresas emisoras de warrants realizar la operación de crédito de que se trata.

Sr. Atencio. — Se les impide, porque las empresas están obligadas a limitarse a cumplir la ley.

Sr. Bas. — Pero la ley no les prohíbe en ninguna parte que hagan esa operación.

Sr. Atencio. — No podrían, a título de que no está prohibido...

Sr. Bas. — Pero, señor diputado: es un precepto constitucional; nadie puede ser privado de hacer lo que la ley ni la Constitución no le prohíben. Eso está fuera de duda.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Me voy a referir en dos palabras a una apreciación reiterada del señor diputado por Buenos Aires respecto de la forma en que la comisión de Legislación ha hecho el estudio y presentado su despacho sobre este asunto.

Evidentemente, la comisión de Legislación ha vacilado muchas veces al aconsejar a la Cámara tales o cuales prescripciones del proyecto, y esas vacilaciones no sólo son explicable sino que son perfectamente justificadas.

Cuanto más abierto está un espíritu, a las distintas orientaciones que pueden solicitarlo, más probable es que vacile. Los que no vacilan son en general los que no ven sino una faz de la cuestión; y hasta hay procedimientos mecánicos que se emplean en la naturaleza para determinar el sentido de la dirección de la marcha, como pasa por ejemplo en los caballos de carrera, que para que

no vacilen se les ponen aparatos para que vean en una sola dirección.

Por otra parte, señor presidente, la comisión se ha encontrado al despachar este proyecto con modelos de legislaciones diversas que contienen prescripciones no siempre concordantes. Se trata de una ley nueva para la República Argentina, que va a crear un organismo que no existe, y naturalmente han debido pensarse en cada caso los diferentes procedimientos, los diferentes tipos legales, a fin de adaptarlos en lo posible a las condiciones de nuestro país.

Esta tarea de las comisiones, tarea pesada y lenta que requiere una deliberación y una madurez que realmente raras veces puede realizarse en el seno de la Cámara, es fecunda y generalmente más acertada que las innovaciones que se introducen incidentalmente en el curso de los debates.

Así lo han comprendido parlamentos mucho más experimentados que el nuestro. El parlamento de los Estados Unidos, por ejemplo, hace plena confianza a los despachos de sus comisiones; allí concurren y forman parte de las comisiones los miembros de los diversos partidos políticos, y los despachos que emiten esas comisiones no son el producto de la obra o de la tendencia exclusivamente partidista, sino que casi siempre son el producto de una transigencia, de un acuerdo entre las opiniones diversas, y no expresan al salir del seno de la comisión la bandera o la opinión de un solo partido político.

En nuestro país, señor presidente, la tradición se ha mantenido también dentro de este molde. Las comisiones, cuyos miembros pertenecen a los diferentes partidos existentes, realizan una obra de unidad; y esta comisión de Legislación podría presentar como un ejemplo el hecho de haber despachado un proyecto sobre accidentes del trabajo que ha sido el resultado de una transigencia entre las opiniones más extremas representadas en su seno.

Quería dejar con estas palabras salvados los fueros de la comisión que tengo el honor de presidir.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Conmovido ante la elocuente lección que nos ha dado el señor diputado por Córdoba...

Sr. Roca. — No es una lección, señor diputado. No hubiera pretendido jamás semejante cosa.

Sr. Atencio. — ... sobre lo que debemos hacer los que como yo se consideran simples mortales, para proceder en el examen, en las deliberaciones, en los debates de los asuntos que vienen a la consideración de la Cámara, yo estaría dispuesto, señor presidente, a demostrar con mi silencio, en todas las ocasiones, el convencimiento que tengo de la capacidad de los miembros de la comisión de Legislación, como de la capacidad de los miembros de las otras comisiones. Pero la circunstancia de haber leído los proyectos de warrants sometidos a la consideración de la Cámara — y no me referiré, por las razones que antes he dicho, al conocimiento que yo pudiera tener acerca del warrant y de la ley, — me ha revelado que el criterio de la comisión y sus vacilaciones, es decir, las vacilaciones a que se ha referido el señor diputado por Córdoba, eran perfectamente motivadas en cuanto se refería al proyecto de warrants despachado por la comisión de Legislación y que figura en la orden del día número 24.

Es indudable que tratándose del warrant, es decir, de un instrumento de trabajo, que no ha tenido en países parecidos o similares al nuestro aplicación bastante todavía para servir de experiencia, tenga que vacilarse cuando se intenta la sanción de una ley de esta naturaleza; sanción por la que han vacilado antes que nosotros muchos legisladores, en que ha vacilado el Congreso, que teniendo a su consideración un cuerpo completo de legislación agraria, en la que estaba comprendido un proyecto de warrants no ha podido despacharlo durante varios años; porque no es fácil despachar una ley de warrants que vaya a servir positivamente los fines que con ella se persiguen, y han de haber tenido algunos escrúpulos esos legisladores...

Sr. Bas. — El señor diputado está fuera de la cuestión.

Sr. Atencio. — ... en dictar una ley que tuviera todas las apariencias de ser útil y que en realidad no lo fuera...

Sr. Bas. — ¡Está fuera de la cuestión el señor diputado!

Sr. Atencio. — ... pero no me he referido, ni me refiero, a las vacilaciones o al hecho que ha motivado las vacilaciones de la comisión al examinar el primer proyecto, sino a las modificaciones que ha introducido la comisión.

Desde luego, yo no sé si es posible introducir modificaciones a un despacho de la comisión...

Sr. Presidente. — Sírvase tener presente el señor diputado la observación que ha formulado el señor miembro informante.

Sr. Bas. — Quiero reconocerle al señor diputado que hemos sufrido todo género de vacilaciones, que el despacho esté lleno de deficiencias; pero lo que me voy a permitir pedirle, es que en cada caso proponga las modificaciones que crea convenientes. En esa forma, vamos a concluir con este asunto, y no con estas dilaciones que me parecen encaminadas a producir perturbaciones y obstrucciones en la discusión.

Sr. Presidente. — El reglamento establece que en la discusión en particular los señores diputados pueden hablar cuantas veces pidan la palabra, a condición de que observen la unidad del debate.

Sr. Atencio. — Mis palabras están motivadas por la exposición del señor diputado por Córdoba, y no me hubiera pronunciado en esta forma extraña a la cuestión si no hubiera habido ese antecedente de su parte.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — ¿Ha terminado el señor diputado?

Sr. Atencio. — Nó, señor.

La comisión no ha manifestado, como yo deseaba, después de oír las reflexiones sobre el artículo agregado—que, en mi sentir, no constituye una limitación, sino una ampliación, porque a empresas que no iban a tener por objeto sino hacer depósitos de cereales, se las autoriza también a negociar los warrants—y yo quería que me dijera si, a pesar de esas reflexio-

nes, insistía en el artículo tal como había sido redactado y propuesto por el señor diputado Oliver.

Nada más.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Barrera. — Por mi parte, señor presidente, tampoco estoy conforme con el agregado que ha propuesto el señor diputado Oliver. Entiendo, por las razones que ha manifestado, que es un verdadero inconveniente y que puede traer serios perjuicios facultar a las empresas de depósito para la negociación de warrants. No podría yo con más elocuencia que él pintar en tan pocas palabras los daños que esto producirá.

Verdad es que no está la prohibición establecida expresamente en el proyecto, y por mi parte pensaba proponerla, aunque creo que interpretando este proyecto en su espíritu, en realidad estaría comprendida la prohibición, porque esa facultad de negociar los warrants no es compatible con la naturaleza y los fines de las empresas de depósito, que tienen por única misión ser guardadoras de cosas ajenas en las condiciones que el Poder Ejecutivo haya autorizado.

Independientemente de esas razones fundamentales, que el mismo señor diputado, con asentimiento expreso del señor miembro informante, ha indicado, tendríamos esto: que convertida la empresa, a consecuencia de la negociación del warrant, en propietaria de ese título de crédito, sería ella misma juez y parte al tratar de hacer efectivo el cobro de ese documento, desde que, según el mecanismo de este proyecto de ley, es ante la misma empresa depositaria que debe solicitarse la venta del warrant, y entonces, la empresa como es la propietaria, haría efectivos ante sí todos los actos tendientes al cobro.

Es por estas razones que yo voy a oponerme al agregado propuesto por el señor diputado Oliver, y a mi vez voy a solicitar la inclusión de otro, que podría figurar como apartado segundo, en los siguientes términos: "Tampoco podrán negociar los warrants que emiten".

Sr. Bas. — Entonces, yo voy a pedir que se vote el despacho de la comisión y en seguida los agregados.

Sr. Barrera. — Ese es el orden reglamentario para votar. Pero el señor diputado va a tener la gentileza de expresar las razones contrarias a las que he expuesto, pues rectificaré mi juicio si las encuentro más poderosas.

Es necesario meditar un instante sobre los daños que puede producir esta facultad acordada a las empresas depositarias, porque con ello se desnaturalizan sus fines, convirtiéndolas, además, por la negociación del título, en jüz y parte para obtener su cobro...

Sr. Presidente. — Recuerdo a los señores diputados que hay número exacto en el recinto; de manera que sería conveniente que no se retiraran, porque la Cámara pierde mucho tiempo en formar quórum de nuevo.

Sr. Barrera. — Me parece que correspondería votar por partes.

Sr. Presidente. — La presidencia va a proponer la votación.

¿El señor diputado por Santa Fe insiste en mantener su agregado, la palabra "lucrativa"?

Sr. Frugoni-Zabala. — Lo retiro.

Sr. Presidente. — Se va a votar en primer término el artículo tercero en la forma en que ha sido redactado por la comisión; y después, los agregados en el orden en que han sido propuestos: primero, el del señor diputado por Buenos Aires, y en segundo término el propuesto por el señor diputado por San Juan.

—Se vota el artículo de la comisión, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura nuevamente del agregado propuesto por el señor diputado por Buenos Aires, doctor Oliver.

—Se aprueba el agregado en discusión.

Sr. Presidente. — Ya no tiene razón de ser el agregado propuesto por el señor diputado por San Juan.

Sr. Barrera. — Naturalmente.

—Sin observación, se aprueba el artículo 4o.

—En discusión el artículo 5o.

Sr. Pastor. — Pido la palabra.

En el anhelo de concurrir a que esta ley lleve las mayores seguridades para el público...

Sr. Alvear. — No se oye.

Sr. Pastor. — ... me permito proponer a la comisión un pequeño agregado.

Donde dice: "los depositarios asegurarán contra incendio y por cuenta de los depositantes", que se agreguen las palabras "si estos no lo hubieran hecho".

La indicación responde, señor presidente, a salvar un serio inconveniente que habría para los que hacen esta operación.

Sr. Bas. — La comisión no puede tener inconveniente, desde que, como dije recién con motivo de la indicación hecha por el señor diputado por Buenos Aires, doctor Atencio, el artículo 8o. inciso 1o. establece ya que dichos efectos deberán estar asegurados, sea directamente por los dueños, o por intermedio de las empresas emisoras. De manera que el agregado que propone el señor diputado Pastor está perfectamente concorde con una disposición ulterior del despacho.

Sr. Presidente. — Aceptado el agregado por la comisión, si ningún señor diputado solicita la palabra, queda aprobado el artículo con el agregado propuesto por el señor diputado por San Luis.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — ¿Sobre este artículo?

Sr. Barrera. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado.

Sr. Barrera. — Tuve ya oportunidad de indicar al señor miembro informante — quien aceptó — la conveniencia de sustituir las palabras "en la forma" por algunas otras... "con sujeción", por ejemplo, porque decir que el seguro se hará "en la forma..."

—Algunos señores diputados se retiran del recinto.

Sr. Presidente. — Si los señores diputados se retiran del recinto, la Cámara queda sin número.

Puede continuar con la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Barrera. — Decía, señor, que esta redacción del artículo, “en la forma que determine el decreto reglamentario” limita mucho el concepto a la simple cuestión de forma, cuando en realidad lo que se quiere significar es que el seguro se hará con sujeción a lo que disponga el Poder Ejecutivo. Y como el señor diputado miembro informante me había manifestado su asentimiento, creo que sería conveniente sustituir las palabras “en la forma” por las que he indicado.

Sr. Bas. — Como un acto de complacencia, no tengo inconveniente en aceptar la substitución que el señor diputado propone, porque al decir “en la forma” se significa bien claramente que será en las condiciones que determine el decreto reglamentario.

Sr. Barrera. — Una cosa es forma y otra condiciones.

Sr. Presidente. — ¿Qué propone el señor diputado por San Juan?

Sr. Barrera. — Que se pongan las palabras “con sujeción” en lugar de “en la forma”.

Otra cosa, señor presidente: entiendo que esta parte final del artículo que dice “el que a la vez especificará las constancias relativas al seguro, que habrán de inscribirse o agregarse al certificado de depósito y al warrant”, está de más.

Y me parece que está de más, por las siguientes razones:

Primero, porque el certificado de depósito difícilmente puede llevar constancia del seguro, puesto que, salvo que estén aseguradas de antemano....

Sr. Bas. — Tienen que estarlo, porque si no, no puede haber “certificado de depósito”.

Sr. Barrera. — Según el proyecto, no tienen que estar; voy a probarlo.

Sr. Bas. — Sí, tienen que estar.

Sr. Barrera. — Voy a probar que nó, señor diputado.

El propietario de efectos determinados los lleva a depósito; la empresa

depositaria, inmediatamente debe entregar el certificado de depósito. No es simultáneo el recibo de esa mercadería con el seguro, el que se va a hacer en las condiciones y dentro de un plazo razonable para asegurar la mercadería; entretanto, el dueño de los efectos va a retirar el certificado de depósito que es el comprobante de su propiedad.

Por consiguiente, el certificado de depósito no podrá tener constancia de un seguro que aún no se ha hecho, y esto lo reconoce la misma comisión cuando en el artículo siguiente no dispone que el certificado de depósito lleve la constancia del seguro, y no lo dispone, por la sencilla razón de que en muchos casos no existirá.

Creo que es clara la explicación, señor presidente.

En cuanto al warrant, ya se dice en el artículo 7, que debe llevar ese título la enunciación relativa al seguro, por lo cual es inútil expresarlo aquí.

De manera que por esas razones están de más las palabras cuya supresión he pedido.

Sr. Bas. — La comisión las mantiene, y pide que se vote el artículo con las modificaciones aceptadas por ella.

Sr. Presidente. — Se va a votar por partes el artículo en discusión. Primeramente, hasta la palabra “inscribirse” con los agregados propuestos y aceptados por la comisión; es decir, el agregado propuesto por el señor diputado Pastor y el propuesto por el señor diputado Barrera.

Sr. Barrera. — Yo no he propuesto agregado.

Sr. Presidente. — Una substitución ha propuesto recientemente el señor diputado, y a eso me he referido.

Sr. Barrera. — Yo he propuesto la substitución de unas palabras, que ha sido aceptada por la comisión.

Sr. Presidente. — Es precisamente lo que acabo de decir.

Sr. Barrera. — Agregado, manifestó el señor presidente.

Sr. Presidente. — Me corregí después, señor diputado.

Se va a votar...

Sr. Barrera. — Pero señor presidente: quería decir...

Sr. Presidente. — La comisión no ha aceptado la supresión de las últimas palabras del artículo, propuesta por el señor diputado.

Habiendo sido suficientemente discutido el artículo, lo que corresponde es votar.

Sr. Barrera. — Me corresponde hablar algo más.

Sr. Bas. — Voy a darle al señor diputado todas las explicaciones que quiera.

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado.

Puede continuar con la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Barrera. — Le voy a pedir a la comisión que tenga la gentileza de explicarme, por intermedio del miembro informante, las razones que tiene para oponerse a lo que yo he propuesto; porque si estoy en error...

Sr. Bas. — Efectivamente; está en un error el señor diputado.

El señor diputado dice que es innecesario, o mejor dicho inconveniente, que se agregue al certificado de depósito y al warrant la constancia relativa al seguro.

Sr. Barrera. — Nó; no he dicho que sea inconveniente que se agregue eso, sino que respecto del certificado de depósito, en muchos casos no podrá ponerse la constancia del seguro.

Sr. Bas. — Está completamente equivocado el señor diputado.

Sr. Barrera. — Es para el warrant.

Sr. Presidente. — Corresponde votar por partes el artículo.

Se va a dar lectura de la primera parte con los agregados propuestos por los señores diputados y aceptados por la comisión.

Sr. Barrera. — Permítame el señor presidente.

El señor miembro informante me iba a dar las razones que quizá podrían modificar mi juicio, y tengo el mayor gusto en oír esas razones.

Sr. Gallo. — Pido la palabra.

El artículo 7o. establece que adherido al certificado de depósito se emitirá el warrant, es decir, que los documentos serán expedidos conjuntamente.

Sr. Barrera. — Cosa imposible en muchos casos.

Sr. Gallo. — Ese es el mecanismo de la ley.

Sr. Bas. — Es imperativo.

Sr. Barrera. — Es imposible en muchos casos dentro del mecanismo del proyecto.

Sr. Gallo. — El warrant no se expedirá mientras no se aseguren las mercaderías.

Sr. Barrera. — El warrant, pero no el certificado.

Sr. Gallo. — Pero el certificado de depósito, que va a ser materia de negociación, será expedido conjuntamente con el warrant. Mientras no se aseguren las mercaderías, se expedirá un certificado provisorio.

Sr. Barrera. — Pero el proyecto dice, en su artículo 6o., que se da el certificado de depósito inmediatamente de recibida la mercadería. No habla de certificado provisorio, sino definitivo.

Hay que variar, pues, el mecanismo del proyecto.

Sr. Presidente. — ¿Ha terminado el señor diputado?

Sr. Barrera. — Sí, señor; pero quisiera oír las explicaciones del señor miembro informante.

Sr. Bas. — Las explicaciones se las acaba de dar ampliamente el señor diputado Gallo.

Si se tratara de un certificado de depósito vulgar, común, podría expedirse sin un seguro previo, pero el certificado de depósito que debe otorgarse adherido al warrant, dentro de las condiciones de esta ley "no puede expedirse, — según la misma, — sino sobre mercaderías que se encuentren allí depositadas y aseguradas". Lo establece con carácter imperativo.

De manera que dentro de los términos de la ley en discusión, no habrá,

no puede haber ningún caso, como acaba de expresar el señor diputado, en que al emitirse el "certificado de depósito" y el "warrant" no pueda establecerse la constancia de un contrato de seguro, que es condición previa a la expedición de los referidos documentos.

Esa condición la tienen tanto el "certificado de depósito" como el "warrant".

Sr. Barrera. — Entonces queda establecido que se expedirá un certificado provisorio, que no será negociable. Pero eso no lo dice el proyecto.

Sr. Presidente. — ¿Retira el señor diputado la indicación referente a la supresión de las últimas palabras?

Sr. Barrera. — No insisto, en vista de que, según manifiesta la comisión, se deberá dar un certificado común, provisorio, al recibirse las mercaderías no aseguradas.

Sr. Presidente. — Se va a dar nuevamente lectura del artículo en discusión, con los agregados y substituciones propuestas por algunos señores diputados y aceptados por la comisión.

—Se lee:

"Artículo 50. — Los depositarios asegurarán contra incendio y por cuenta de los depositantes, si éstos no lo hubiesen hecho, las mercaderías recibidas, con sujeción a las condiciones y en la forma que determine el decreto reglamentario, el que a la vez especificará las constancias relativas al seguro, que habrán de inscribirse o agregarse al certificado de depósito y al warrant".

Sr. Presidente. — Se va a votar.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—En discusión el artículo 60.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Para hacer una corrección. En donde dice "productos agrícolas" debe decir "los productos respectivos", porque el warrant puede establecerse sobre diferentes clases de productos.

Sr. Pastor. — Pido la palabra.

Voy a someter al alto criterio de la comisión una pequeña modificación, que es de interés.

En donde dice "comercio de productos respectivos", según la reforma in-

dicada por el señor miembro informante, sería necesario agregar: "el monto del seguro, nombre y domicilio del expedidor".

Sr. Bas. — Me parece muy bien.

Sr. Barrera. — Sería mejor decir "del asegurador".

Sr. Pastor. — Es lo mismo.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura del artículo con las reformas propuestas.

—Se lee:

"Art. 60. — Contra la entrega de los frutos o productos depositados, la administración del respectivo almacén expedirá a nombre del depositante un "certificado de depósito" referente a aquellos, con expresión de la fecha de expedición, el nombre y domicilio del depositante, la designación del almacén y la firma del administrador, la clase de producto, su cantidad, peso, clase y número de envases, calidad y estado del mismo, su valor aproximado y toda otra indicación que sirva para individualizarlo, con arreglo a las prácticas establecidas en el comercio de los productos respectivos y el monto del seguro, nombre y domicilio del expedidor, el tiempo por el cual se efectúa el depósito y el monto del almacenaje; todo ello en formularios de tipo uniforme que el Poder Ejecutivo reglamentará, dejando consignadas las mismas circunstancias en los talonarios y en los libros rubricados especiales que deberá llevar, a fin de registrar diariamente y por orden todas las operaciones en que intervenga".

Sr. Frugoni Zabala. — Pido la palabra.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Sr. Frugoni Zabala. — Voy a proponer una nueva modificación.

Los quebrachos se depositan generalmente en playas. Se llama playa en el tecnicismo del Chaco, a un paraje situado al descubierto, en donde se hace el depósito de los quebrachos. Cuando se traen a embarque en los puertos se depositan también al aire libre. Esta clase de material no sufre por la intemperie, y es por esto que no se acostumbra depositarlo en almacenes.

Para hacer posible el warrant sobre esta clase de productos, yo propondría que se dijera: "la designación del almacén o del lugar del depósito".

Sr. Presidente. — ¿Dónde va el agregado, señor diputado?

Sr. Frugoni Zabala. — En seguida de la palabra almacén: “la designación del almacén o del lugar del depósito”.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Bas. — Entiendo, señor presidente que el concepto general de depósito comprende todo almacén o toda forma de depósito de cada uno de los productos, según sea su naturaleza; y, por consiguiente, entrar a un detalle especial de la forma en que se ha de depositar cada uno de los productos, quizá pudiera ser perjudicial, por cuanto la misma enumeración traería, posiblemente, la exclusión de otros productos comprendidos en el concepto general de la legislación, quedando por lo tanto excluidos de ese beneficio.

Entonces, con esta explicación, que comprende el concepto del señor diputado, me parece que es suficiente a sus propósitos.

Sr. Frugoni Zabala. — Perfectamente; se tiene la interpretación auténtica de la ley, en este sentido.

Sr. Padilla. — Pido la palabra.

Yo deseaba, sencillamente, preguntar a la comisión si había alguna razón especial para legislar, se puede decir, en cuanto a las condiciones de los certificados de depósito en una forma especial; y después, hacerlo con los warrants.

Sr. Bas. — Son dos cosas distintas...

Sr. Padilla — No me diga que son dos cosas distintas; lo sé bien; se comprende.

Sr. Bas. — Entonces, no comprendo el alcance de la pregunta del señor diputado.

Sr. Padilla. — Es, sencillamente, esto: El artículo 6o. del proyecto establece las condiciones que debe tener el certificado de depósito; el artículo 7o. dice, en seguida: “Adherido al certificado de depósito, se emitirá el warrant, con las mismas circunstancias contenidas en aquél”.

Sr. Bas. — Y tiene un agregado: “y las especiales que se determinen en la reglamentación”.

Sr. Padilla. — El artículo siguiente determina, por ejemplo, que no se podrá expedir warrants por un valor menor de mil pesos, lo que no impide que se pueda expedir el certificado de depósito.

Sr. Bas. — El artículo 7o., al reglamentar las condiciones del warrant, establece por lo pronto, las mismas condiciones del certificado, por cuanto se trata de documentos correlativos. El warrant significa el instrumento de crédito, negociable, que tiene como garantía los productos consignados en el certificado; por consiguiente, debe haber enunciaciones idénticas en uno y otro documento. Pero como el warrant es el documento o pagaré negociable que debe servir para las operaciones de crédito, debe tener enunciaciones relativas, por ejemplo, a la apreciación del valor de los productos y otras circunstancias que sirvan para determinar las bases de la negociación. Por tanto, el warrant, como el certificado, no pueden expedirse sino cuando se han llenado las condiciones del artículo 8o., desde que el warrant debe ir siempre adherido al certificado.

Sr. Padilla. — El señor diputado ha explicado mejor que yo la observación que he formulado.

Sr. Bas. — Me alegro mucho que así sea; pero no alcanzo la dificultad..

Sr. Padilla. — El artículo 6o. establece las condiciones relativas al certificado de depósito; el 7o., las relativas al warrant; y el 8o. establece prescripciones comunes a estos dos documentos.

Sin embargo, para que pueda expedirse el warrant, dice el artículo 7o., es menester que se haya extendido el certificado de depósito, puesto que a él ha de ir adherido. Y entonces, yo le pedía al señor miembro informante de la comisión la razón que hayan tenido para separar en dos artículos estas prescripciones, porque me parece más inteligible y más claro establecerlas en el mismo artículo, desde el momento que no se puede emitir un warrant sin el certificado correspondiente; y todo podría comprenderse en el artículo 6o.,

eliminando por innecesario el artículo 70.

Sr. Bas. — Le voy a explicar al señor diputado por qué se han establecido en el artículo 60. las enunciaciones relativas a certificados de depósito, y, separadamente, en el 70., las relativas al warrant.

Porque el warrant necesita ciertas enunciaciones especiales, distintas de las del certificado...

Sr. Padilla. — ¡Absolutamente!

Sr. Bas. — ¡Absolutamente, sí; señor diputado!

Sr. Padilla. — Esto lo afirmo, porque conozco prácticamente el caso.

Sr. Bas. — Pero según esta ley no va a suceder así. El señor diputado conoce los warrants y certificados de depósito de acuerdo con las condiciones de la ley del 78, que no son las mismas de la actual ley de 1914, que es la que estamos discutiendo.

Sr. Padilla. — ¿Cuáles van a ser las diferencias?

Sr. Bas. — Voy a decirle. En el "certificado de depósito" se necesita simplemente designar las condiciones de los artículos depositados, número de bultos, más o menos, etc. Tratándose ya del warrant, que es el título que debe servir para operar sobre el crédito, es absolutamente necesario consignar en el mismo el valor aproximativo que se determina a ese producto, desde el momento que ese valor aproximativo va a servir de base a la operación de crédito que se hace sobre el warrant, en tanto que el "certificado" no exige imperativamente esas constancias, por cuanto él acredita únicamente la propiedad. El que endosa el certificado transmite la propiedad del producto, cualquiera que sea su valor; mientras que cuando se opera sobre warrants, nadie va a ceder en préstamo por el valor íntegro sino el aproximado de los productos; y de allí que, al hacerse el primer endoso, se determine el valor de la operación de crédito que se efectúa con garantía sobre los productos a que se refiere el warrant.

Sr. Padilla. — Pero si las mismas

condiciones del warrant debe tenerlas el certificado.

Sr. Bas. — Pero, además, debe tener otras: las que el Poder Ejecutivo considere conveniente fijar en el decreto reglamentario, como dice el artículo.

Sr. Padilla. — Pero si me acaba de decir que esa, con otras del artículo 80., comprende el certificado.

Sr. Bas. — Y las especiales que se determinarán en la reglamentación.

Sr. Padilla. — También tienen que referirse al certificado.

Sr. Bas. — ¿Por qué?

Sr. Padilla. — Porque el certificado acredita la propiedad, que se transmite por endoso, como se transmite el título creditorio por el endoso del warrant.

Sr. Bas. — Que no tiene por objeto transmitir la propiedad de los productos, sino constituir un documento de crédito, y que requiere, entre otras, las condiciones a que acabo de hacer referencia. La objeción fundamental que hace el señor diputado...

Sr. Padilla. — No es objeción; preguntaba si había alguna razón especial para hacer esta separación entre dos cosas que deben ser inseparables, y no la he encontrado hasta ahora.

Pero, en fin, para concluir con esta observación, que por su forma no puede ser muy agradable a la Cámara, yo digo esto, señor presidente: en el certificado de depósito, que es el título de propiedad de la mercadería, se consigna el nombre del propietario, el número de bultos, su peso, su calidad, el seguro que tiene cada mercadería, o cada bolsa, si se trata, por ejemplo, de artículos embolsados, si adeuda algo por razón de flete, por razón de almacenaje, etc., etc. Ese es el título de propiedad de la mercadería.

Vamos al warrant que es el título creditorio. ¿Qué contiene o qué debe contener, según estas mismas prescripciones? Debe contener la enunciación del depósito donde está, lo mismo que el certificado; debe contener el número de bultos, debe llevar el valor de las mercaderías, debe consignar la cantidad por que está asegurada, y de-

be contener, por último, las cantidades que adeuda, para que lo conozca quien haya de dar el dinero. En una palabra: son dos cosas absolutamente iguales. Y si no se las proyecta así, está mal proyectado: deben ser absolutamente iguales.

Sr. Bas. — No se proyecta así.

Sr. Padilla. — Según mi opinión, está mal proyectado; y sólo hay la diferencia que he marcado antes, de que el certificado de depósito acredita la propiedad, que también puede endosarse.

Cuando se hace una operación de esta clase, el dueño de la mercadería saca su certificado de depósito y su warrant a la vez. Si va a hacer sólo una operación de crédito con el warrant, se guarda el certificado de depósito; endosa el warrant a la persona que le haya dado el dinero; y para sacar la mercadería necesita que ese dinero haya sido pagado según las formalidades de la ley y que se presente el certificado de depósito. Ahora, si al mismo tiempo o si después de haber hecho la operación, yo quiero vender la mercadería, ¿cómo hago? Transmitiendo el certificado de depósito por un endoso, mediante ciertas formalidades establecidas por esta ley.

Entonces, si las dos cosas deben tener los mismos caracteres de seguridad, ¿para qué hacer la complicación de separar, para hacer creer que son cosas distintas?

Sr. Roca. — Por la misma razón que separa una escritura de propiedad de una escritura de hipoteca.

Sr. Padilla. — Respecto de la propiedad, se comprende: yo no puedo hacer hipoteca, si no tengo escritura de propiedad.

Sr. Roca. — Como no puedo hacer warrant, si no tengo certificado.

Sr. Padilla. — Pero el propietario de la mercadería saca las dos cosas: la una acredita que es el dueño, y la otra el derecho para poder obtener un crédito sobre la mercadería.

Sr. Roca. — Como en la propiedad no se hace una hipoteca sin tener primero la propiedad, para poder obtener

el warrant, se necesita tener previamente el certificado.

Sr. Padilla. — Nó, señor diputado; no se necesita previamente: se necesita a la vez. Yo no puedo ir a pedir un warrant sin pedir el certificado de depósito, pero cuando se trata de una propiedad, no puedo ofrecer en hipoteca una cosa que no es mía.

Sr. Roca. — No he negado ese hecho.

Sr. Gallo. — Pido la palabra.

La ley contempla la emisión del warrant con las mismas circunstancias y las mismas enunciaciones del certificado de depósito. En este sentido creo que el señor diputado puede decir que la ley proyecta bien.

El artículo 7o. establece que adherido al certificado de depósito se emitirá el warrant con las mismas circunstancias contenidas en aquel. Eso es lo imperativo, lo necesario. El certificado y el warrant saldrán con iguales enunciaciones uno y otro.

Pero se ha previsto la posibilidad de que haya conveniencia, para facilitar las operaciones de crédito, en que el warrant se le agreguen algunas otras enunciaciones, que el Poder Ejecutivo determinaría en un decreto, teniendo en cuenta en cada caso la naturaleza de los artículos de que se trata.

No es una disposición imperativa, que prescriba que han de ponerse esas cláusulas. Es simplemente una facultad que se confiere al Poder Ejecutivo a efecto de que consultando la situación, las perspectivas, las conveniencias, determine se agreguen tales o cuales enunciaciones sin alterar en lo fundamental el warrant y el certificado.

Sr. Padilla. — No habría conveniencia, si para facilitar la misma transmisión de la cosa pudiera también el Poder Ejecutivo reglamentar la transmisión de la propiedad del certificado de depósito, en haber redactado el artículo 6o. en la forma detallada en que se encuentra.

Ya que todo lo que es aplicable al certificado es aplicable también al warrant, no alcanzo a comprender qué se han propuesto los señores diputados

al incluir esas palabras que se refieren a la reglamentación.

Convendría, pues, poner las cosas en claro, y dejar esta materia de la reglamentación para los artículos pertinentes del proyecto.

Sr. Gallo. — Me parece que estamos de acuerdo.

Sr. Bas. — Votando el proyecto de la comisión, queda complacido el señor diputado.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Creo que el señor diputado por Tucumán tiene razón, y que si la comisión tuviera un poco de flexibilidad, se podría enmendar el artículo 60. dándole la forma que él indica.

Pero me voy a referir a otra parte de dicho artículo donde la comisión ha introducido una serie de alteraciones respecto de su despacho primitivo. Hay una que me llama especialmente la atención, y, por lo tanto, deseo oír sobre ella al señor miembro informante. Es la que se refiere al valor aproximado de la mercadería.

Incidentalmente ha dado sobre el particular una explicación el señor miembro informante; pero yo desearía que fuese un poco más categórico.

La comisión en su primer despacho no decía nada sobre esto; lo ha agregado después.

¿Cómo podrá proceder el depositario para establecer ese valor aproximado, que ha de dar base a la negociación del warrant? El que compra un warrant, el que lo descuenta, ha de adoptar personalmente, lo que es fácil, aquellos medios que le permitan conocer ese valor aproximado. Tantas toneladas de trigo ruso y seco, tienen en plaza tal valor aproximadamente con arreglo a las cotizaciones del día, y se puede dar sobre esa cantidad de trigo una suma determinada.

¿Pero podrá el depositario asumir la responsabilidad de hacer esa apreciación? Desde luego, me parece que no tiene objeto porque se trata de mercaderías que tienen valor conocido en plaza y por consiguiente se puede descontar sobre ellas, como en la actualidad se descuenta, puesto que se puede hacer una compra de trigo o de maíz por telégrafo.

La comisión no ha dado sino muy incidentalmente las razones de esta modificación.

Sr. Bas. — Voy a dárselas al señor diputado.

El señor diputado pregunta qué objeto tiene que el certificado de depósito consigne el valor aproximado de los productos que se encuentran en depósito. ¿No es así, señor diputado?

Sr. Atencio. — Qué razón ha tenido la comisión para establecerlo.

Sr. Bas. — Como bien expresa el señor diputado, la apreciación del valor de las mercaderías depositadas, hecha por el administrador del depósito, no puede en ningún caso constituir una obligación de tomarla como exacta, para el que va a otorgar el crédito a base de las misma, ni tampoco puede comportar responsabilidad para el administrador, en cuanto esa apreciación pudiera ser o no exagerada.

El señor diputado dice que cualquier tenedor de certificados o de warrants o cualquiera que desee prestar sobre el warrant, preferirá seguramente inspeccionar por sí mismo los artículos.

La ley ha sido previsoramente al respecto, y en el artículo 13 establece terminantemente esa facultad, cuando dice que: "todo adquirente de un certificado de depósito o de warrant, tendrá el derecho de inspeccionar los efectos depositados a que se refiere ese documento, pudiendo retirar muestras de los mismos.

Por consiguiente, la fijación de precios, hecha por el depositante, que desde luego es una persona imparcial y competente, que no tiene intereses, ni con relación al depositario, ni con relación a las personas que van a operar en crédito sobre esos documentos, importa desde luego una presunción lógica sobre la estimación apropiada del valor de las mercaderías; y entonces sería en general un criterio que se tendría en cuenta, no para conceder créditos sobre el monto total de la valuación hecha de los productos, sino en relación a la naturaleza de los mismos y a las circunstancias que ofrece la plaza para la venta de esos mis-

mos artículos; y además, se deja siempre a la persona que quiera operar en crédito sobre esas mercaderías, a base de dichos documentos, la facultad de inspeccionar personalmente los artículos depositados, y después efectuar la operación.

Por consiguiente, la consignación de ese valor aproximado, desde luego, no implica un defecto para el documento, sino al contrario, una condición favorable y una presunción en favor de la verdad y de la exactitud de lo que expresa él respecto al valor de las mercaderías; y me parece que lejos de perjudicar al artículo, lo aclara; y la comisión, dentro del criterio de aceptar todo lo que entendía que mejoraba la ley, creyó conveniente agregar esa disposición en el nuevo despacho que sometió a la consideración de la honorable Cámara.

Por mi parte, si el señor diputado expresara algún concepto serio, que revelara un perjuicio para la ley, una perturbación en su procedimiento, o un peligro de engaño para los que van a operar sobre el crédito real, por el hecho de que un funcionario público casi, — como viene a quedar constituido por esta ley el dueño del depósito ante el cual se entregan las mercaderías, que emite los documentos y lleva el registro público, — si el señor diputado, digo, me demostrara algún inconveniente, estaría con él; pero dentro del criterio expresado, esta disposición, sin obligar a considerar la apreciación del valor como exacta ni establecer responsabilidades para quien la hace, entiendo que mejora la ley; y así lo han entendido las demás legislaciones sobre la materia, que la contienen.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Las primeras explicaciones del señor miembro informante bastarían en mi concepto para demostrar la inutilidad de las palabras consignadas en los artículos por la comisión al revisar su primitivo despacho.

No es, pues, que se trate de algo que dañe; es en mi sentir una cosa que no se necesita poner, una cosa que está de más, que es inútil. Las demás disposiciones se refieren a cosas concretas, y esta es una cosa vaga que como el mis-

mo miembro informante lo ha dicho, no conduciría a nada, no serviría para determinar precio, ni tampoco responsabilidad para el que hace esa apreciación, en cierto modo caprichosa.

Como yo deseo que esta ley, que es de por sí, por su naturaleza y tal vez por estas mismas vacilaciones que ha tenido la comisión al redactarla, tan complicada, salga lo más clara posible, le rogaba a la comisión que aceptara eliminar esas palabras, ya que no expresan nada necesario en el texto de la ley; y de ese modo se eliminaba también ese pequeño detalle que habría que agregar a los otros establecidos en el formulario, según el cual habría de hacerse una apreciación del valor aproximado de la mercadería.

Estoy de acuerdo con el resto del artículo, sobre todo con las aclaraciones hechas al mismo por otros señores diputados, pero desearía que la comisión diera su opinión sobre si podrían eliminarse estas palabras.

Sr. Bas. — Yo desearía que se votara, señor presidente.

Sr. Varela. — Me permito hacer la siguiente observación: que con esta disposición, a un simple depositario se le dan funciones de perito, que no tiene por qué tenerlas, y que, por otra parte, no tendrían objeto.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Para hacer indicación en el sentido de que el certificado se expida "a la orden del depositante", en lugar de "a nombre del depositante". Esto tiene por objeto concordar la negociabilidad de los documentos con las prescripciones del Código de Comercio, que exigen la cláusula "a la orden" para la transmisión por endoso.

Sr. Bas. — Muy bien; acepta la comisión.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura del artículo en discusión, con los agregados propuestos por los señores diputados aceptados por la comisión.

—Se lee.

Sr. Barrera. — ¿Si me permite el señor presidente? Yo le rogaría a la comisión que aceptara la siguiente

modificación: el cambio de la palabra "expedidor" por "asegurador".

Sr. Bas. — Me parece bien. Aceptado.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo en los términos en que se ha leído y con la modificación que acaba de proponer el señor diputado por San Juan y que ha aceptado la comisión.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Queda aprobado el artículo en la siguiente forma:

Artículo 60. — Contra la entrega de los frutos o productos depositados, la administración del respectivo almacén expedirá a la orden del depositante un "certificado de depósito" y "warrant" referente a aquellos. con expresión de la fecha de expedición, el nombre y domicilio del depositante, la designación del almacén y la firma del administrador, la clase de productos, su cantidad, peso, clase y número de envases, calidad y estado del mismo, su valor aproximado y toda otra indicación que sirva para individualizarlo, con arreglo a las prácticas establecidas en el comercio de los productos respectivos, el monto del seguro, nombre y domicilio del asegurador, el tiempo por el cual se efectúa el depósito y el monto del almacenaje; todo ello en formularios de tipo uniforme que el Poder Ejecutivo reglamentará dejando consignadas las mismas circunstancias en los talonarios y en los libros rubricados especiales que deberá llevar, a fin de registrar diariamente y por orden todas las operaciones en que intervengan."

—En discusión el artículo 70.

Sr. Padilla. — Ya no tiene objeto este artículo. Debe suprimirse.

—Asentimiento.

Sr. Bas. — Es exacto.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, queda suprimido el artículo 70.

Sr. Barrera. — ¿Por qué no se vota este artículo?

Sr. Presidente. — Porque la comisión manifiesta su opinión de que, conforme al agregado propuesto por el señor diputado por Tucumán y aceptado por la Cámara, es innecesario.

—En discusión el artículo 80., ahora 70.

Sr. Pastor. — Pido la palabra.

Para solicitar de la comisión que modifique el inciso segundo diciendo: "que su valor exceda de 500 pesos moneda nacional", en vez de 1.000 que figuran en el despacho.

La razón es esta: debemos preocuparnos también de los pequeños propietarios, de los colonos, de los que tienen poca producción, que necesitan valerse del warrant.

Sr. Bas. — Me parece muy bien.

Sr. Padilla. — Yo entiendo que en la primera parte de este artículo, deben agregarse las palabras "certificados de depósito".

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Solicitaría del señor diputado por San Luis, que modificara su proposición, para que no ocurra un pequeño inconveniente en la práctica.

El desea el cambio del valor del warrant, estableciendo que exceda de 500 pesos; y yo le pediría que aceptara esta otra forma: "que su valor no sea inferior a 500 pesos moneda nacional", para evitar que sea indispensable agregar una fracción a esta cantidad.

Sr. Pastor. — Es el mismo concepto y no tengo inconveniente.

Sr. Bas. — No hay inconveniente alguno.

—Se aprueba el artículo 80., ahora 70., en los siguientes términos:

"Para que puedan emitirse "certificados de depósito" y "warrants", por frutos o productos depositados es menester:

- 1) Que dichos efectos estén asegurados, ya sea directamente por el dueño o por intermedio de las empresas emisoras, de acuerdo al artículo 20. inciso d.
- 2) Que su valor no sea inferior a quinientos pesos moneda nacional.
- 3) Que estén libres de todo gravamen o embargo judicial notificado al administrador del depósito, sin cuyo requisito, se reputarán no existentes".

—En discusión el artículo 90., ahora 80.

Sr. Frugoni Zabala. — Pido la palabra.

En el artículo 60., se ha establecido que el warrant se expedirá a la orden

del depositante; y si es a la orden, no puede ser nominativo.

Sr. Bas. — El warrant puede ser a la orden del señor Fulano de Tal, el depositante.

Sr. Barrera. — Así debe ser, porque el depositante es una persona determinada.

Sr. Bas. — Puede ser nominativo a la orden del depositante.

Sr. Barrera. — Yo desearía que la comisión tuviera la deferencia de informarme dentro de qué término ha de hacerse esa inscripción o registro, y cuáles serían los efectos del registro posterior a un embargo.

Sr. Bas. — ¿Cómo dice el señor diputado?

Sr. Barrera. — ¿Dentro de qué término debe hacerse este registro del endoso, y cuáles serían los efectos legales de un registro posterior a un embargo?

Sr. Bas. — ¿El señor diputado se refiere al embargo de los productos depositados?

Sr. Barrera. — Sí, señor; de los productos depositados.

Sr. Bas. — No habría ningún efecto.

La naturaleza del warrant consiste en esto: que el warrant adherido al certificado de depósito, y que constituye el título de crédito para operar sobre la garantía de los artículos depositados, se expide en condiciones tales que no pueda en ningún caso considerarse la existencia de privilegios anteriores ni superiores al warrant. Por consiguiente, emitido el warrant, y transferido éste, aunque viniera un embargo posterior nunca afectaría al derecho del que prestó sobre el warrant, con relación a la garantía que la misma ley le atribuye sobre los productos depositados.

El objeto al establecer en la ley la inscripción en el registro del primer endoso, que a la vez es lo que determina el monto del crédito sobre el cual se está operando, y al que se referirán los sucesivos endosos, es que en el registro consten las dos operaciones: la operación de depósito, que

acredita la propiedad, y la operación de crédito relativa al mismo, para que, entre otras circunstancias, por ejemplo, una vez que ese documento se pierda, se pueda otorgar un duplicado en las mismas condiciones que se encuentran establecidas; y también para los casos en que vengan consignaciones del precio de los productos, es preciso que haya la constancia del valor por el cual se ha operado sobre los mismos, para que, ya sea el dueño o el adquirente de aquellos, pueda en cualquier momento retirarlos, consignando a la orden del acreedor el valor que ha sido objeto del negocio a base de esa garantía.

Por consiguiente, ese es el objeto del registro; pero de ninguna manera establecer prelación con relación a privilegios de otro orden que pudieran corresponder a terceros, por embargos u otra causa que se invoque con relación a lo depositado; lo que, como digo, se considera libre de todo privilegio con respecto a los que hubieren operado a base de su garantía.

Sr. López Buchardo. — Pero, ¿dentro de qué término?...

Sr. Barrera. — No obstante la notoria ilustración del señor diputado, con las explicaciones que acaba de dar, es indudable que no ha resuelto este problema grave.

Naturalmente, el acreedor de un warrant, tiene privilegio. Pero imaginemos este caso, señor presidente. Están los productos depositados. El dueño de ellos tiene en su poder ese certificado de depósito y el warrant, porque no los ha negociado. ¿Sus acreedores no podrán embargar esos bienes? A mí me parece evidente que puedan embargarlos. Entonces, a esos fines, para saber cuándo el embargo debe prevalecer respecto a la negociación del warrant, pregunto yo: ¿dentro de qué término debe registrarse el endoso del certificado o del warrant, y cuáles serían los efectos si se registra después?

Este es un asunto sumamente grave, y la imprevisión nos llevaría a una situación delicadísima, que se prestaría a los mayores fraudes contra los acreedores del propietario de las mercaderías, pues por el sólo he-

cho de depositarse en un almacén particular o fiscal determinados efectos, ese deudor, que puede serlo de muchos acreedores, substraer su responsabilidad.

Sr. López Buchardo. — Exactamente.

Sr. Bas. — A eso es a lo que iba.

Sr. Barrera. — Entonces, yo desearía que la comisión, que está empapada en todo el mecanismo de este proyecto, nos propusiera algo que salvara esta situación tan grave que se vendría a crear.

Sr. Bas. — Lo que a mí me llama la atención es que el señor diputado, que ha visto esa gravedad, no haya propuesto el agregado correspondiente.

Sr. Barrera. — Pero los nueve ilustradísimos miembros de la comisión de Legislación, sumados a los muy ilustrados miembros de la extinguida comisión especial de Hacienda, creo deben tener más ojos...

Sr. Bas. — No son infalibles, señor, y aceptan todas las indicaciones pertinentes que se formulen.

Yo creo que podría fijarse un término a los efectos de la inscripción, que podría ser, por ejemplo, el término de diez días, como se fija para las hipotecas, estableciendo los efectos de dicha inscripción de igual modo que para aquéllas, con efecto retroactivo a la fecha del acto.

Sr. Barrera. — Yo creo que es mucho.

Sr. Bas. — ¿Cuántos días propone el señor diputado?

Sr. Barrera. — Me parece que serán suficientes seis días.

Sr. Gallo. — Podría entonces quedar el artículo en la siguiente forma: "... debiendo para su validez, ser registrado en los libros de la empresa emisora, dentro del término de seis días".

Sr. López Buchardo. — ¿Acepta la comisión la fijación de término?

Sr. Bas. — La comisión acepta.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura del artículo 90., ahora 80., con la

modificación propuesta, aceptada por la comisión.

—Se lee:

"El warrant será siempre nominativo. El primer endoso del certificado de depósito, o en su caso del warrant, se extenderá al orso del respectivo documento, debiendo para su validez ser registrado en los libros de la empresa emisora dentro del término de seis días. Los endosos subsiguientes, cuyo registro no es obligatorio podrán hacerse en blanco o a continuación del primero".

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo en esa forma.

—Se vota, y es aprobado.

—Se aprueba el artículo 10, ahora 90.

—En discusión el artículo 11, ahora 10.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La había pedido antes el señor diputado por Córdoba.

Sr. Bas. — Creo que será para lo mismo.

Sr. Barrera. — Probablemente.

Sr. Bas. — La comisión modifica la primera parte del artículo en la siguiente forma: "El endoso deberá contener la fecha, nombre, domicilio y firma del endosante y endosatario, cantidad prestada, fecha del vencimiento; y todos los que firmen, etc."

Sr. Barrera. — Así me permití indicarlo al señor miembro informante y a otros señores diputados.

Yo agregaría también a continuación: "y lugar convenido para el pago", con el objeto de concordar con el artículo 12, que establece la anotación de esa circunstancia en el registro.

Si se conviene un lugar para el pago, lo cual, naturalmente, no es obligatorio, debe hacerse constar en el documento.

Sr. Bas. — La comisión acepta.

En este artículo se ha incurrido en un error de imprenta. Donde dice "endosadores" debe decir "endosantes".

Sr. Presidente. — Se salvará. Va a leerse el artículo 11, ahora 10.

—Se lee:

“El endoso deberá contener la fecha, nombre, domicilio del endosante y endosatario, cantidad prestada, fecha del vencimiento y lugar convenido para el pago, y todos los que firmen un “certificado de depósito” o “warrant” son solidariamente responsables.

“El pago hecho al prestamista del importe del crédito extingue junto con éste su responsabilidad, quedando desligado de toda obligación, en caso de negociarse nuevamente el “warrant” con un tercero.

“En el libro a que se refiere el artículo 60. deberán registrarse las firmas de los depositantes y en cuanto fuere posible la de los nuevos endosantes de “certificados de depósito” o de “warrant”.

—Se vota el artículo en esta forma, y es aprobado.

—Sin observación, se dan por aprobados los artículos 11 y 12, ahora 10 y 11.

—En discusión el artículo 14, ahora 13.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Entiendo, señor presidente, que es conveniente suprimir esta frase final: “la que podrá ser también comprobada por documento auténtico separada”.

Creo que siempre debe ser comprobada por la presentación del título de crédito, puesto que como es transmisible por vía de endoso, no será posible obtener ninguna constancia auténtica eficiente que asegure por completo la cancelación.

Sr. Bas. — Ya se habló de este punto, y quedó convenido que se suprimían esas palabras.

Sr. Barrera. — Así fué. El señor diputado me aceptó esta indicación.

Sr. Pastor. — Pido la palabra.

Creo que podrían suprimirse del párrafo primero las palabras “cuando éste no ha sido transferido”.

Sr. Presidente. — ¿La comisión acepta?

Sr. Bas. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo en discusión, con las modificaciones hechas y aceptadas por la comisión.

—El artículo queda aprobado en la siguiente forma:

“Los efectos depositados por los cuales hayan sido expedidos “warrants”, no serán

entregados sin la presentación simultánea del “certificado de depósito” y del “warrant”.

“En caso de haber sido registrada la transferencia del “warrant”, éste debe ser presentado con la constancia de la cancelación del crédito”.

—En discusión el artículo 15, ahora 14.

Sr. Bas. — Para que hubiera armonía con otra modificación ya hecha, habría que poner la suma de quinientos pesos, en vez de mil.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — No habiendo observación, se da por aprobado el artículo con la modificación indicada por la comisión.

—El artículo queda aprobado en la siguiente forma:

“El propietario de un “certificado de depósito” con “warrant”, tiene derecho a pedir que el depósito se consigne por bultos o lotes separados y que por cada lote se le den nuevos certificados con los warrants respectivos, en sustitución del certificado y warrant anterior, que será anulado, no pudiendo ser cada uno de valor menor de quinientos pesos nacionales”.

—En discusión el artículo 16, ahora 15.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Con el objeto de evitar la ambigüedad que resulta de la frase “consignará judicialmente la suma adeudada”, propongo que se diga: “consignará a la orden del juez del lugar convenido para el pago, y en su defecto del lugar del depósito”.

Sr. Bas. — Hay una disposición, cuyo artículo no recuerdo en este momento, que establece que la jurisdicción, a los efectos de las disposiciones de esta ley, es la del lugar del contrato o la del domicilio del acreedor, a su elección. De manera que la consignación debe hacerse dentro de la jurisdicción que como principio general se establece para todas las operaciones.

Sr. Barrera. — Pero ésa es una elección del acreedor para reclamar el pago, y aquí el que va a ir a la justicia es el deudor para pagar a un acreedor, que muchas veces será desconocido.

Sr. Bas. — Es que hay una razón fundamental por la cual se ha establecido como jurisdicción en este caso la del domicilio del acreedor o la del lugar del contrato, a elección del primero. Lo que es necesario procurar en esta clase de operaciones, es que haya prestamistas; y el señor diputado sabe perfectamente bien que una de las dificultades fundamentales que se encuentran es que el acreedor se niega a prestar su dinero cuando él no determina desde luego la jurisdicción en las condiciones que le son favorables para ejercitar su derecho, evitándose los inconvenientes con que tropezaría si tuviera que ir a buscar a su deudor en las múltiples jurisdicciones en que se estableciera.

De ahí que es práctica en toda clase de préstamos establecer siempre la facultad del acreedor, para demandar en el lugar de su domicilio, si así lo desea.

Entonces, pues, se ha querido establecer aquí un criterio general favorable a este género de operaciones, y, por consiguiente, las operaciones de consignación, como todas las demás relativas a esta ley, están regidas con este criterio uniforme, en cuanto se refiere a la jurisdicción.

Sr. Barrera. — Tal vez no estamos en desacuerdo; creo, simplemente, que no me he hecho entender del señor diputado.

Aquí se trata del juez ante el cual el deudor va a ir a consignar el valor del crédito, no de la acción que va a intentar el acreedor; porque, cuando el acreedor la intente, elegirá la jurisdicción con arreglo a la ley.

¿Dónde debe hacer la consignación el deudor para liberar el producto?

Sr. Bas. — Ya le he dicho: el criterio de la ley es uniforme, a menos de convenio expreso entre las partes.

Sr. Barrera. — El señor diputado no me ha dejado concluir. La consignación puede hacerse a la orden del juez del lugar convenido para el pago...

Sr. Bas. — Pero si eso es evidente. La jurisdicción, en esta materia, es prorrogable; si hay un acuerdo entre las partes, no hay ni que hablar.

Sr. Barrera. — Permítame, señor diputado. Y, en su defecto, si no hubiera convenio, el artículo establece el lugar donde estuviera situado el depósito.

Sr. Bas. — La comisión pide que se vote el artículo tal cual está.

Sr. Barrera. — Mi objeto es, simplemente, aclarar el artículo.

Sr. Presidente. — Pero como la comisión no lo acepta y el reglamento es terminante, hay que cumplirlo.

Se va a votar primeramente el artículo tal como lo ha despachado la comisión; y, en caso de no ser aceptado, se votará con la modificación propuesta por el señor diputado por San Juan.

Sr. Lopez Buchardo. — Pido la palabra.

Me parece que el señor miembro informante de la comisión ha dicho que ella ha establecido ya un procedimiento dentro de la ley.

Sr. Bas. — No procedimiento, precisamente.

Sr. López Buchardo. — Entonces, podría conciliarse lo que propone el señor diputado con el temperamento de la comisión, diciendo: dentro de lo prescripto en el artículo tal.

Me parece que la observación es digna de tenerse en cuenta, porque si no, bastaría con que se consignara en cualquier punto de la República, así fuera en Salta, cuando la consignación debiera hacerse en San Luis.

Sr. Bas. — El artículo 28 dice: "El ejercicio de las acciones para el cobro y ejecución del warrant correspondenrá, a opción del acreedor, a la jurisdicción del domicilio de éste o del lugar donde se halle el depósito".

Sr. Barrera. — Artículo que está mal, por otra parte, porque, en primer lugar, hay que respetar el lugar convenido, que no se respeta ahí.

Sr. Bas. — Absolutamente; es que tratándose de la jurisdicción civil, que es prorrogable, las disposiciones de la ley no son imperativas sino a falta de convenio; y esto lo debe saber muy bien el señor diputado; por consiguiente, el artículo está perfectamente redactado.

Sr. Barrera. — Ahora quiero signi-

ficar esto: puede ocurrir que se ignore quién es el acreedor, como el mismo artículo del proyecto lo prevé, y entonces nada más natural que determinar el lugar dónde se ha de hacer el depósito.

Sr. López Buchardo. — Podría decirse: dentro de las disposiciones del artículo 28.

Sr. Barrera. — ¿Pero cómo podrá saberse cuál es el domicilio del acreedor, si no se sabe quién es éste?

Sr. Presidente. — Se va a votar primero en la forma redactada por la comisión...

Sr. Bas. — Yo acepto el agregado propuesto por el señor diputado López Buchardo.

Sr. Presidente. — ¿Cuál sería el agregado, señor diputado?

Sr. López Buchardo. — “Conforme a la disposición del artículo 28”.

—Se lee:

“Las mercaderías depositadas serán entregadas a la presentación de la orden del juez ante quien se hubiera hecho la consignación, conforme a las disposiciones del artículo 28”.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Quiero hacer notar esto. Ese artículo 28 a que se refiere el señor diputado López Buchardo, establece la elección de domicilio a opción del acreedor, quien podrá elegir el propio, en primer término.

Suponiendo se sancione, habría que tener en cuenta que el deudor, ignorando el domicilio de un acreedor que no conoce, no podría elegirlo para determinar el juez competente a los efectos de la consignación, y no sería posible aplicar el artículo.

Sr. Bas. — El domicilio debe constar en el registro, según las disposiciones de la ley.

Sr. Barrera. — Eso se refiere al primer acreedor, porque el primer endoso se registra; pero el domicilio del último tenedor del documento a virtud de endoso en blanco, ¿cuál es? ¿cuál es el tenedor mismo, es decir, el acreedor?

—En este momento varios señores diputados hablan a la vez,

haciéndose imposible poder percibir lo que dicen, alcanzándose sólo a comprender las palabras dichas por el

Sr. Bas. — Eso es un axioma, no hay necesidad de decirlo cuando se trata de acciones cuya jurisdicción es prorrogable.

Sr. Presidente. — Se va a votar primeramente el artículo con el agregado aceptado por la comisión; si fuera rechazado, entrará con la modificación propuesta por el señor diputado por San Juan.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—En discusión el artículo 17, ahora 16.

Sr. Atencio. — Pido la palabra.

Quería preguntar a la comisión si accedería a mantener la redacción de su primitivo artículo en el sentido de que precediera el protesto a la ejecución, en el acto de vencido el término.

Sr. Bas. — La comisión, deliberadamente, señor presidente, ha suprimido el protesto, atendiendo las observaciones muy fundadas del señor diputado por Buenos Aires, doctor Oliver, en el seno de la comisión de Hacienda, al recordar, con toda exactitud, los inconvenientes que se habían observado en las operaciones de protesto, que precisamente determinaron la primera iniciativa de reforma a la ley de warrants del 78 propuesta por el señor Ministro de Hacienda doctor Terry.

El protesto, en las condiciones expresadas, como sabe muy bien el señor diputado, se hace generalmente ante la Municipalidad y no llega a conocimiento del deudor; y cuando se realiza en el domicilio de cada uno de los obligados, constituye una operación llena de dificultades, costosa, y sin resultados prácticos de ninguna clase; porque uno de los propósitos del protesto es evitar que con la demora o ignorancia de los endosantes de la falta de pago de la obligación, puedan producirse perjuicios en el intervalo que media entre el vencimiento de la obligación y las acciones de parte de los acreedores para el cobro del crédito respectivo.

Dentro de esta ley están previstos estos dos inconvenientes y se subsanan

con un procedimiento más práctico, que consiste en fijar un plazo brevísimo de diez días para que se inicie la acción de parte del acreedor, a la vez que se establecen reglas especiales en cuanto a la forma en que debe hacerse la venta de los productos; consignándose, también, en otra disposición, como cláusula penal, que, en caso de que el acreedor no hubiere efectuado la ejecución en el término breve de diez días respecto de los productos depositados, o si no hubiere llenado en aquella los trámites que la misma establece, perderá toda acción contra los endosantes.

Por consiguiente, la falta de protesto, que como muy bien sabe el señor diputado es puramente teórico respecto de los endosantes, ya que por lo general se hace fuera del domicilio de aquellos, ante la municipalidad, sin llegar jamás a su conocimiento, queda subsanada, en una forma mucho más ventajosa, en estas condiciones: plazo brevísimo, de diez días, para la ejecución, y se establece una pena, en el caso de no realizarse en esa fecha, liberando a los respectivos endosantes; se suprimen trámites, se suprimen gastos, y quedan subsanados todos los inconvenientes que se intentaban salvar por medio del protesto.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

A propósito de este artículo, había tenido oportunidad de conversar antes con el señor miembro informante, y creo que también con algunos de los otros miembros de la comisión, que han tenido intervención en el estudio de este proyecto.

Yo les hice presente estar conforme con la no insistencia en la necesidad del protesto, y a la vez la necesidad que en mi concepto existe de comunicar a los endosantes, con más anticipación a la época en que se deben vender los efectos, la falta de pago del warrant. Porque estos endosantes, que son solidariamente responsables, deben estar legítimamente interesados en dos cosas: primero, en saber oportunamente si esa obligación de un tercero por la cual son ellos responsables también, ha sido o no pagada a su vencimiento, por lo que puede afectar el giro regular de sus negocios; y segundo, en que los produc-

tos a venderse obtengan el mayor rendimiento posible para evitar que el saldo pueda repercutir contra ellos.

Propongo entonces, señor presidente, que se establezca que dentro de las 24 horas del vencimiento, el tenedor del warrant comunicará la falta de pago a quien se lo transmitió, y éste a su vez a aquel de quien lo recibió, etc., vale decir, la misma forma en que se comunican los protestos de la letra de cambio de acuerdo con el artículo 663 del Código de Comercio.

No digo que haya protesto, ni lo exijo, ni lo pido: simplemente la comunicación de la falta de pago que se hará por su orden a las personas de quienes se hubiera recibido el documento.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

La comisión mantiene su despacho.

En lo que se refiere a la primera parte, o sea a la conveniencia de que se trate de satisfacer los intereses de los endosantes, me parece que lo he establecido con claridad; y que quedan salvados por medio de los plazos breves para las ejecuciones todas las dificultades apuntadas.

La otra observación, que se refiere al interés que pueda tener el endosante en la venta de los productos, en razón de las obligaciones subsidiarias que puedan corresponderle para el caso de que aquella venta no alcance a cubrir íntegramente el valor del crédito, está perfectamente consultada en la última parte del artículo 18 que establece que "el pedido de venta se hará ante el administrador del depósito, quien una vez comprobada la autenticidad del warrant, ordenará esa venta por intermedio de los mercados de cereales o bolsas de comercio donde existan, y donde no los hubiere por martilleros especiales... Esta resolución será comunicada al deudor y a los endosantes si los hubiere, por carta certificada con recibo de retorno".

Están, pues, previstas dentro de la ley las dos objeciones del señor diputado, o sea la necesidad de salvar el interés legítimo que tienen los endosantes, desde que la operación de venta ha de realizarse con las formalidades que acabo de enunciar y con pleno conocimiento de aquellos.

Insisto pues en el despacho y pido que se vote como está.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Es verdad, señor presidente, que el artículo siguiente — ya me he apercibido de ello como me he apercibido de la observación que el señor miembro informante tuvo oportunidad de hacer contestando a la que yo formulé — contiene las disposiciones que ha recordado. Pero ocurre que según él, al comunicarse al deudor y a los endosantes la venta de las mercaderías, éstos solamente dispondrán en muchos casos de cinco días y menos aún para prepararse a los fines de esa venta.

El remate debe hacerse en un término cuyo mínimo es de cinco días, pero puede ser sólo de cinco.

La situación que se crea al deudor y especialmente a los endosantes con este plazo brevísimo, puede ser sumamente incómoda y difícil. Desde luego, el endosante, al no habérsele notificado protesto ni falta de pago del documento, permanece en la incertidumbre de si el documento fué pagado o no por el deudor, y por consiguiente, en una situación incompatible con la regularidad y la seguridad que en el comercio debe existir respecto del verdadero estado de los negocios de un comerciante.

Responde, pues, este pensamiento de notificar la falta de pago — que no contraría, por otra parte, ningún precepto fundamental del proyecto — a ese doble objeto: que el comerciante que negocia o hace el endoso sepa a ciencia cierta el estado actual de sus relaciones comerciales con respecto a ese asunto y que además pueda estar prevenido con la anticipación suficiente para el momento de la venta y evitar en lo posible, con los recursos lícitos que pueda poner en juego, un saldo desfavorable.

¿Qué inconveniente habría, pues, en que se dijera a continuación, que la falta de pago del warrant deberá comunicarse en el mismo tiempo y forma que el protesto de una letra de cambio? Así les damos más tiempo al deudor y a los endosantes para prepararse, y a la vez les hacemos saber lo que no saben, es decir, que el documento no ha sido pagado.

Sr. López Buchardo. — La comisión lo dice en su proyecto: será comunicado...

Sr. Barrera. — Pero con muy breve anterioridad al remate de cinco días, y el aviso se pasa después de diez días.

Sr. López Buchardo. — Me parece que bastaría que la comisión aceptara una simple modificación, estableciendo que dentro de las cuarenta y ocho horas de hecha la denuncia se comunicará a los demás; manteniéndose la redacción que ha hecho la comisión y que me parece que está bien.

Sr. Gallo. — Podría agregarse al artículo 18: "El aviso se dará por carta certificada con recibo de retorno, con diez días de anticipación a la fecha del remate".

Sr. López Buchardo. — O si no: "Hecha la denuncia al administrador del granero, etcétera, esta resolución será comunicada al deudor y a los endosantes dentro de las cuarenta y ocho horas" conservando la redacción establecida por la comisión.

Así quedaría salvada la observación del señor diputado.

Sr. Presidente. — Hay número exacto en la casa y algunos diputados parece que no quieren entrar al recinto. La honorable Cámara resolverá si se pasa o no a cuarto intermedio hasta mañana.

Sr. Drago. — Es muy prudente.

Sr. Echegaray. — Si están en la casa ¿por qué no se les invita a pasar al recinto?

Sr. Presidente. — Hace media hora que se les está invitando.

Sr. del Barco. — Propongo que pasemos a cuarto intermedio, señor presidente.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, invito a la honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

—Así se hace siendo las 6 y 50 p. m.